

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medleras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montparnasse.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row. Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Méjico y los Estados Unidos

El presidente de la República norteamericana, Mr. Wilson, ha leído en el Congreso su anunciado mensaje acerca de la cuestión mejicana.

En su documento afirma Mr. Wilson que los Estados Unidos no han dejado ni un momento de ser fieles amigos de Méjico, deseando como todo el mundo, que la nación mejicana se desenvuelva en medio de una fructífera paz, pero como el estado de la cosa pública en Méjico iba empeorando cada día, era natural que el gobierno de Washington ofreciese sus buenos oficios á fin de contribuir al restablecimiento de la normalidad, para lo que expresamente fué enviado á Méjico un ministro que preparase el camino para obra tan provechosa á todos.

Añade que el gobierno de los Estados Unidos e halla en situación diferente de la de otros gobiernos del mundo, por sus relaciones con lo que en Méjico está pasando, y no puede permanecer inactivo.

Afirma que no sólo ha de respetarse la soberanía é independencia mejicana sino que desea dar además todas las pruebas posibles de que obra únicamente en beneficio de Méjico y no en el de las personas que puedan tener intereses y derechos particulares allí.

El estado de cosas que reina actualmente en Méjico le coloca en la imposibilidad de llenar sus obligaciones internacionales y desarrollarse según los principios de la civilización, manteniendo en el centro de América una situación duradera desde el punto de vista político y económico.

Basándose en estos sentimientos Norte América ha reclamado una solución con las condiciones siguientes: un armisticio definitivo, solemnemente aceptado y escrupulosamente observado, deberá suceder inmediatamente á las hostilidades; las elecciones generales deberán efectuarse en breve plazo sin precisión alguna, y el general Huerta deberá comprometerse á no presentarse candidato á la presidencia. Todos los partidos deberán comprometerse á aceptar el veredicto electoral y cooperar á una organización nueva. Los Estados Unidos se comprometen á dar á la nueva administración y nuevo gobierno todo el curso posible y conveniente.

No se concibe que haya razón suficiente para justificar la negativa á aceptar los buenos oficios de Norte-América. Lind se ha portado admirablemente en su misión; pero Méjico ha rechazado las proposiciones hechas por él.

Cree Mr. Wilson que la negativa de Méjico es debida á las autoridades de aquel país, las cuales, apoyándose en informes groseramente erróneos, no se dan cuenta de lo que opina el público. Los Estados Unidos no creen que el gobierno actual sea verdaderamente intérprete de la opinión y desgraciadamente su equivocado pensamiento deja á las autoridades mejicanas singularmente aisladas.

Afirma que no se trata de imponer á Méjico una intervención norteamericana, sino tan solo de facilitar la normalización de su estado político; para lo cual se deja aún en pie la posibilidad de que acepten en todo tiempo sus amistosos consejos, los que sería conveniente á todos, pues el peligro aumentará á medida que las facciones en lucha aumenten también sus fuerzas; con el objeto de aminorar

en lo posible este peligro, los Estados Unidos se esforzarán en que ninguno de los partidos mejicanos pueda recibir auxilio de ninguna clase al través de la frontera para lo cual el gobierno de Washington cuenta con el apoyo de las grandes potencias.

El mensaje presidencial termina con estas palabras: «Si nosotros intentásemos en Méjico ser siempre en calidad de amigos, nunca como enemigos, pues queremos que haga honor á nuestra sincera amistad y á los leales sentimientos que alienan en nosotros con respecto á Méjico.»

Terminada la lectura del mensaje, mister Wilson comunicó al Congreso la correspondencia oficial cruzada entre Méjico y los Estados Unidos.

APERTURA DE CORTES

Madrid 30 9 m.
Parece ser que, contra lo que se ha dicho, el propósito de R manones es abrir las Cortes en la última decena de Octubre, pues desea que quede despejada la situación política antes de las elecciones municipales.

El segundo brazo

Relatemos el caso, primeramente. Ella era una modistilla hermosa; él un picapedrero robusto y gallardo. Se vieron, se amaron, se casaron y tuvieron media docena de hijos. Acabó la parte idílica, acabó la comedia dramática vulgar y empieza la tragedia. Cierto día el picapedrero se emborrachó, se trabó de palabras con un camarada y, vilmente, le asesinó. Vilmente, lo reconozco. Le prendieron, le juzgaron, le condenaron á muchos años de presidio. Sentencia justa, legal; sanción necesaria y útil; lo reconozco también.

Pero, prosigamos la historia (es histórico el caso: ocurrió en Italia). Ya en la prisión el picapedrero, su mujer, hermosa aún y sus hijos, pequeños todos, se morían de hambre. Misericordia con vilipendio. ¡Somos crueles con los vencidos! Un hombre, rico, sensual y cínico, gustó de la hermosa mujer. Y ella, después de llorar mucho, cedió; cedió para dar pan á sus hijos.

El picapedrero desde la cárcel se enteró. Denunció el adulterio á la justicia. El adulterio es un delito. Se inició el proceso; los culpables confesaron. Preciso fué condenarles. El juez se mostró tan benévolo y generoso como pudo. Setenta y cinco días de reclusión para cada uno. Y como en Italia hay, lo mismo que aquí, una ley de condena condicional, los culpables se acogieron á ella. Se les perdonó el arresto.

Se acabó la historia ó por lo menos la primera parte. La segunda no sabemos cómo se desarrollará.

Y es esta segunda parte la que perturba mi espíritu. ¿Qué hará ahora la infeliz mujer? ¿Se morirá de hambre y dejará morir á sus hijos? ¿Reincidirá en su pecado, único medio de salvación? En el primer caso, ¡que horrible tragedia: un hornillo encendido en la buhardilla y, la mañana siguiente, siete cadáveres descubiertos! En el segundo caso, nuevo proceso, nueva condena, y, pues habrá reincidencia (según la ley de condena condicional); los culpables deberán cumplir la primera y la segunda pena. Como consecuencia, seis angelitos abandonados á su destino.

¿Como está organizado el mundo Dios mío! ¡Qué imperfección en

nuestras instituciones jurídicas y sociales! La justicia da un golpe al padre, al hijo, al hermano, al justo, pero la justicia no advierte que el golpe da rechazo en una mujer y unos niños inocentes, cuando malo hicieron. La justicia castiga, sin quererlo, á seres inocentes. Causa un mal irreparable. En el caso concreto de dicha mujer la justicia será cómplice, será causa del futuro adulterio. Y sin embargo, la justicia deberá castigar el nuevo delito que sin ella, no se hubiera perpetrado.

Este es el grave problema jurídico-social que plantea esta historia y otras parecidas.

La justicia humana no progresa no se perfecciona, no se «diviniza» como sería de desear. Yo pienso que á la justicia humana le falta un brazo para ser perfecta. Al brazo que pega, justamente, deberíamos añadir el brazo que socorre equitativo, el brazo que enmienda los males inevitables que causó el primero al pegar.

Deberíamos hallar una fórmula para que en ningún caso el castigo de un malvado perjudicará á seres inocentes. ¿Cómo? No he de precisarlo yo. Sin embargo yo creo que con las mujeres honradas y los inocentes hijos de los criminales, pudiera hacerse lo que se hace con las viudas y huérfanos de los héroes. Al fin y al cabo la misma heroicidad que tuvieron aquéllos en el crimen. Tan infelices y tan dignos de nuestra piedad deben ser unos como otros.

¿No pensáis así todos vosotros, almas caritativas?

MAX.

Mitines regionalistas

Madrid 30 9 m.
Dicen de Barcelona que Cambó, acompañado de otros diputados regionalistas, se proponen celebrar varios mitines desde primeros de Septiembre en el Ferrol, la Coruña y otras poblaciones gallegas.

El ala del ángel

(LEYENDA RUSA)

El hijo del Rey paseándose una mañana por el jardín, encontró en el suelo el ala dorada de un ángel. El joven sintióse presa de una grande ansiedad.

¿Cómo había perdido su ala el divino pasajero? ¿Había perdido en una batalla contra los espíritus de las tinieblas?

El pobre angelito debía sentirse no poco humillado y triste en aquella especie de danzas en que los ángeles se solazaban en acariciar á las vírgenes del cielo.

La idea de las angustias que el pobre ángel debía sufrir, atormentaba al hijo del rey.

¿Cómo y dónde volvería á encontrar y recoger el ala que había perdido?

Pensó tomar consejo, consultando el caso con su enamorada, hija de un leñador del bosque.

—Alma mía—le dijo—traigo una mala noticia.

—¿Has dejado de amarme?

—No; un ángel ha perdido una de sus alas doradas.

La muchacha enrojóse, pero no manifestó sorpresa.

—Sé de qué se trata. Es mi ángel custodio el que la perdió.

—¿De veras?

—Sí; perdióla el día en que pusiste tus labios en mi mejilla.

tuyes el beso que te di, recuperará el ángel el ala que perdió.

Y así sucedió en efecto. Sintióse recumbir en el espacio un fuerte alirio. Era el ángel que de nuevo volaba al cielo.

De extrangis

TRIQUINUELAS

¡Aita Tettuaen!

Habla el Conde. Oigamos todos su palabra persuasiva.

Charla el prócer por los codos, de una manera abusiva:

«El Gobierno tiene un plan para dar fin á la guerra.

Y el señor Suárez Inclán ya no tiene ni una piedra.

De nuestro protectorado, ya veréis el desarrollo.

López Muñoz ha sorteado, con mucho tino, el escolto.

Pronto en la zona africana, por etapas graduales, se implantará la galbana y otros vicios nacionales.

Los servicios económicos y culti-administrativos, serán, por turnos periódicos, objeto de estudios vivos.

Aiba trabaja en las bases, yo pienso en el estatuto, Luque escudriña las fases, Casset recolecta el fruto.

Y el señor de la Borbolla, que es de un criterio rotundo al sitio de Troya, (do, á Colón y al Nuevo Mundo.

Y con su especial gracia, el Ministro de la Gracia, se escurre, en pleno Consejo, mentando á la platocacia.

H aquí su frase sonora, que destila purulencia:

La selección redentora evita la inconformia.

En vez de muchos medianos, es mejor aptos y pocos.

Hoy los duros sevillanos ya no pasan ni en los zocos.

Empleados inamovibles, y muy bien remunerados.

Jóvenes inaccesibles serán buenos empleados.

Nuestras colonias antiguas perdimos por inmorales.

¡Fuera promesas ambiguas! ¡Al Africa, liberales!

X. Y. Z.

Notas mineras

Los Herederos de D. Miguel Zapata Hernández de Cartagena, solicitan 37 pertenencias para la mina de hierro «San Miguel», del término de Fuente-Alamo; don Joaquín Navarro Madrid, de Cartagena, 20 para la del mismo mineral «San Joaquín», de Fuente Alamo.

—D. Francisco Javier Hernández Izquierdo, del Puerto de Mazarrón, 20 para la del mismo mineral «Automóvil», del término de Cartagena.

—Desde el 29 del actual al 5 de Septiembre próximo, se practicarán por el personal de la Jefatura del distrito, las demarcaciones de las minas «Purísima Concepción», de Moratalia; «San Antonio», de Cieja; «San Pascual», de Yecla; «Invencible» y «La Luna», de Mazarrón.

—Don Miguel Zapata Sáez, de Portmán, solicita 15 pertenencias para la mina de hierro «La Segunda Santa Rita», del término de Cartagena.

El mismo, ha solicitado también 12 pertenencias para la mina de hierro «La Segunda Desenda», del término de Cartagena.

—(---)---

ACTUALIDADES

Los que venían presagiando que durante el verano actual nos veríamos libres de una epidemia no se han equivocado pues en la actualidad se ha desarrollado con carácter alarmante la fiebre taurina, que si bien no diezma al sexo masculino ni al femenino, causa unas «intoxicaciones» en algunos individuos que les hace perder el sentido cuando de toros se trata.

Lo mismo en los establecimientos de bebidas al por mayor y en dices, como en las peluquerías y barberías donde se corta, se afeita y se riza el pelo la conversación que impera es la de nuestra típica fiesta y se arma un «gas» entre los que toman parte en las discusiones que ni aun hasta ellos se entienden.

Unos dicen que Gavira es capaz hasta de matar un miureño berrendo con ojo de perdiz, con una zapatilla sin tacón, y que para dar lances de capa no hay quien le imite á Enrique.

Otros apuestan que de seguir por el camino emprendido pronto llegará á la meta y hasta ocupar la subsecretaría de Estado, y en cambio los partidarios de Rodalito dicen que este chico que se dejó las cajas de la imprenta por el arte del toreo, es muy valiente y no solamente clava los rehiletos con arte, sino que hace rodar á los toros con una horquilla invisible.

Los partidarios de uno y de otro exageran de tal modo la nota que ambos diestros de coleta que pudieran haber pasado en esta como unos de los tantos novilleros más ó menos valientes que han pisado nuestro ruedo taurino, son hoy dos figuras notables, y hasta han llegado á empañar la popularidad de don José de Atún de Tronco que era el más popular de los populares en el país del Aladróque.

Si Gavira ó Rodalito se atrevieran á dar un mitin en el Teatro Circo para hablar de las verónicas, de las serpentinas, de la suerte de recibir y del salto del trascuerno, seguro es que el coliseo de la calle de Sagasta se vería más concurrido que cuando Trapisondas hablaba de los muros de cristal y de los caminos vecinales.

Si ambos chicos que son las figuras salientes en estos días en que el calor nos está liquidando, se presentasen para concajales en las próximas elecciones seguramente que saldrían de las urnas con mayoría de voto.

Con que los votasen los que asisten á las novilladas es que ellos toman parte tendrían mayoría inmensa.

La epidemia, que nos invade denominada fiebre taurina, propágase de una manera verdaderamente pasmosa y ya vienen registrándose casos de esta enfermedad en el sexo bello pues son muchas, pero muchas, las menegidas que vienen sisando perras chicas durante la semana para que al llegar el domingo puedan tener los cincuenta céntimos que cuesta la entrada de damas para ver torear á Rafael ó á Enrique.

Mañana vuelven á presentarse en nuestro coso ambos diestros novilleros y dado el entusiasmo de los admiradores de uno y de otro seguro es que la entrada será un fenómeno como en las anteriores corridas.

Hay que ir serenándose y no calentarse tanto en las discusiones, ni inventar patrañas, ni exagerar la cosa, pues lo que viene diciéndose en tabernas, zapaterías, puestos de

carbón, abacerías, estancos, barberías, tiendas de vidrio fino y barato son exageraciones que no conducen más que á que más de cuatro se incomoden y no estamos en tiempo de cojer irritaciones.

Caballeros, no empujar; porque con esos «rempujones» que estás dando sobre la valentía de uno y otro diestro, vais á dar lugar á que ellos mismos se lo crean, y por halagar Enrique á sus admiradores, y Rafael á sus amigos para escuchar palmas y ser vencedores en la pelea puedan ser víctimas estos panchachos de algún encontronazo con fatales consecuencias.

Esto sería verdaderamente triste y no hay derecho para tanto, caballeros entusiastas de ambos chicos.

José de Mero.

Aclarando un indulto

Para resolver una consulta que le ha hecho el Fiscal de la Audiencia de Cáceres, el Ministro de Gracia y Justicia ha firmado una Real Orden aclaratoria de Decreto sobre el indulto últimamente concedido.

Dispónese en la Real Orden que las causas que se estuvieren instruyendo en la fecha de indulto, aunque la calificación sea posterior deberán considerarse comprendidas en el Decreto siempre que los delitos á que se refieran, estén señalados para la aplicación de la gracia.

La Real Orden se publicará mañana.

LOS NIÑOS

Hay una cosa que me hace estremecer; mi hijo.

Algunas veces, mirándole, me figuro los muchos millares de niños de su edad nacidos en el mismo día, y en este instante son, como él, inocentes y cariñosos; me lo figuro en sus cunas, entre los brazos de sus madres, cubiertos de besos y llamados con los más dulces nombres de la lengua humana: veo en el corazón de sus padres la misma esperanza, el mismo presentimiento de que serán honrados y felices; mejor dicho, la misma seguridad mía; y tan fundada como la mía; y no de otro modo alimentada que como yo alimento la mía, al mirar mi hijo, y pienso que, sin embargo, de toda esa legión de ángeles saldrán ladrones; faros, asesinos, parricidas que arrojarán la desesperación y la deshonra, sobre sus familias. Cuando este pensamiento se fija en mi cabeza, tengo que hacer gran esfuerzo para librarme de él.

Esta mañana tomé á mi niño sobre las rodillas, y le pregunté: —Niño, ¿serás tu un asesino? —El no comprende todavía el significado de esas palabras. —Sí—respondió—pero quiero dices.

¿Si pudiese adivinar su porvenir, como los gitanos, en la palma de la mano!

¿Qué manejará esta manecita? ¿La «spada»? ¿El puñal? ¿La plum? ¿El arco del violín? ¿El escalpo del anatómico?

¿Pobre manecita!, ¡cuantas veces sostendrás la cabeza fatigada por el ingrato trabajo ó por el pensamiento doloroso!

¿De cuántas cartas lisadas de negro romperán el selló! ¡Cuántas diestras de falsos amigos y mujeres indignas tendrás que estrechar!

Pero tú la conservarás limpia de toda mancha, hijo mío; y si cuando te hiera un gran dolor, inmerecido, se asalten impulsos de levantarla